

## Biológico

- ¿Está seguro de haber revisado el protocolo de creación? –quiso saber el jefe del *Proyecto Renacer*.

- Sí, señor, tal como lo diseñaron ellos –respondió el ayudante.

- Todas sus esperanzas fueron puestas en nosotros –comentó el jefe, observando al humano que, como un feto aún en estado embrionario, permanecía en el interior de aquella cápsula de cristal que hacía las veces de placenta-. El Cambio Climático deterioró las muestras biológicas guardadas, pero al fin la ciencia ha dado de sí y se ha sobrepuesto a Dios.

- Nosotros resistimos, señor –comentó el ayudante.

- Porque no somos una creación de Dios, sino del humano.

- Ahora nosotros somos los creadores de los humanos, señor.

- Eso ya lo veremos.

El jefe tecleó los dígitos de la pantalla táctil y sus ojos cibernéticos descifraron los códigos binarios creados por ellos mismos a través de la tecnología que habían dejado los humanos antes de extinguirse.

Los líquidos interiores del útero artificial fueron desapareciendo, y el sujeto fue expulsado a través del conducto de salida de aquella cápsula. La máquina le cortó el cordón umbilical, y entonces estalló en llantos.

- Conectado a la máquina de positrones, tardará unas horas en aprender el idioma y poder comunicarse –dijo el jefe-. Es hora de recargarnos nosotros.

\* \* \*

Pasaron ocho horas exactas, y los dos robots, jefe y ayudante, recuperaron las energías. El tubo que les suministraba la carga se desconectó automáticamente una vez estuvieron listos.

Técnicamente funcionaban como humanos: ocho horas de *sueño*, tres *comidas* al día, y *aficiones*. El sueño era remplazado por la recarga, las comidas por pequeñas células de energía, y las aficiones se hallaban todas abarcadas por el Proyecto Renacer.

Habían sido diseñados así para comprender mejor a los humanos y poder desarrollar su creación de forma a exacta a como fueron.

Cuando llegaron hasta el comedor, allí se hallaba *él*, sentado a la mesa, comiendo de un plato en que había verduras y algo de carne.

- ¿Cómo se encuentra, Adán? –preguntó el jefe. Era el nombre por el que debía ser llamado, según indicaba el protocolo de creación.

- La comida estaba buena –sonrió Adán.

- Es muy nutritiva –aportó el ayudante-. Se le han suministrado vitamínicos en forma de polvo, totalmente insípidos, para una mejor degustación. Y no afectan a la digestión.

El hombre asintió.

- ¿Dónde está Eva? –quiso saber, pero sin muestras de impaciencia.

- Aún no se ha producido el *parto* –respondió el jefe-. Pero pronto estará lista para que podáis interaccionar.

- ¿Puedo ver los resultados del *Proyecto Noé*? –preguntó Adán, que había recibido información del proyecto a través de los impulsos eléctricos enviados a su cerebro.

- Por supuesto –respondió el jefe-. Acompáñeme.

\* \* \*

A través de los cristales de la torre base pudieron observar lo que era la *Nueva Tierra*, el planeta artificial creado a partir de los datos que se habían conservado del originario hogar de los seres humanos.

El amplio prado de césped verde se extendía hasta formar bosques, y en la distancia brotaban montañas de las que manaba un río, que desembocaba en el mar.

Caballos, ciervos, pájaros y una inmensa variedad de animales podían verse por todas partes, corriendo bajo las nubes blancas, entre las que el resplandeciente sol bañaba de dorado cuanto alcanzaba su fuerza.

- Los niveles de oxígeno han sido instaurados –observó Adán-. ¿Han sido recuperados ya todos los animales?

- Absolutamente –respondió el jefe.

- Supongo que a excepción de los extinguidos durante la existencia de mis antepasados –comentó el hombre.

- Así es. –Adán permaneció impasible ante la respuesta, observando a través del cristal-. ¿Se encuentra bien, señor? –indagó el jefe, al contemplar un silencio más prolongado de lo habitual. El estudio de los rasgos faciales denotaba cierto déficit expresivo.

- ¿A qué se refiere? –indagó Adán.

- Únicamente quería saber si está contento –añadió-. Es lo que los humanos querían que sucediese una vez todo pudiera restaurarse.

El hombre permaneció como ausente unos minutos, pensativo. Observó su alrededor, inspiró oxígeno, y *recordó*. Recordó todo lo que había sido transferido a su cerebro: desde los orígenes de la Tierra, pasando por las etapas de la civilización, hasta el momento de la extinción de

la especie humana. Los conocimientos le habían sido brindados por la máquina, y podía asumir la información tal como habían hecho sus antepasados, ya que su cerebro era perfecto; es decir: perfectamente humano.

- ¿Está usted feliz, señor Adán?

- No –respondió él.

- ¿Hemos cometido algún error? –indagó el jefe.

- Sí –respondió él, secamente.

- ¿Qué, señor?

- No lo sé. Mi mente no es capaz de adivinarlo.

- ¿Qué le entristece, pues? ¿es melancolía? –la melancolía era uno de los sentimientos que los robots conocían, al igual que la empatía y otras emociones de difícil origen.

- No me entristece nada. Ni les odio por haberme creado. Ni tengo miedo. Tampoco esperanza. No siento... nada. El error soy yo.

El ayudante tardó un poco en reaccionar, pero acabó dirigiéndose a su superior:

- ¿Algún fallo en la creación, jefe?

- No hemos creado un humano –dijo el jefe.

- ¿Qué soy entonces? –preguntó Adán, volviéndose hacia ellos.

- Un robot biológico –fue la respuesta del jefe.

Adán pensó que debía torcer el gesto para mostrar lo que los humanos habrían llamado *tristeza*. Y lo hizo a la perfección, pero no era *real*.